tentes tercianas de reincidencia. Hace veinte días que está sufriendo de estas calenturas; empezaron en la mañana, cada tercer día, para terminar en la tarde. Desde el 28 apirexia hasta la fecha. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación.

XXX. Alberto Peña, del 18 batallón, entró el 21 de Octubre. Hace cuatro días que tiene calenturas cotidianas; temperatura á las 4 p. m. $40^{\circ}1$; empezó el acceso en la mañana con violento calofrío. Día 22, apirexia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación, libres y adherentes á los glóbulos.—(Continuará).

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 27 de Mayo de 1891.—Acta número 33.—Aprobada el 3 de Junio de 1891.

Presidencia del Dr. Orvañanos.

Se abrió la sesión á las siete y media de la noche con la lectura del acta de la anterior que fué aprobada.

La Secretaría dió cuenta:

Primero. De las publicaciones recibidas en la semana, las cuales se mandaron pasar á disposición de los socios á la Biblioteca de la Academia.

Segundo. De una comunicación del Dr. Semeleder acompañada de un dictamen sobre el trabajo del Dr. M. Alfaro que se titula: "Ataxia locomotriz incipiente de naturaleza sífilítica. Heredo-sífilis." En la referida comunicación se disculpa de no poder asistir á la sesión de esta noche.—El dictamen quedó de primera lectura.

El Dr. Ramos dió lectura á su trabajo reglamentario que se titula: "Dos hechos relativos á la catarata."—El que suscribe lo declaró comprendido en la fracción II del artículo 18 del Reglamento.

El Dr. A. Chacón, refiriéndose al trabajo que acaba de leerse, manifestó que el Dr. Ramos ha referido dos casos notables. El primero llama la atención porque habiéndose tratado de una catarata árido-silicosa y habiéndose producido múltiples adherencias entre la cápsula y el iris, á pesar de estas complicaciones, la abertura pupilar después de practicada la operación ha quedado intacta.

Llama también la atención la rareza de los accidentes glaucomatosos en los niños, así como lo tolerantes que son para ellos. A este propósito

refiere el siguiente caso de la práctica del Dr. Alfonso Ruiz Erdozain: Operando una catarata glaucomatosa en un niño, el cristalino se luxó; en vista de este accidente el Dr. Ruiz se decidió á dejar abandonado el cristalino en el interior del globo ocular y á observar lo que pudiera sobrevenir. El resultado fué enteramente satisfactorio; el cristalino se reabsorbió y la visión quedó intacta. Termina el Dr. Chacón felicitando al Dr. Ramos por los dos éxitos que obtuvo.

El Dr. Ramos agradece las felicitaciones del Dr. Chacón y, refiriéndose al trabajo que acaba de leer, hace notar que las múltiples adherencias que en el primer caso existían entre la cristalóide y el iris, eran tan ligeras, que en el curso de la operación se desprendían con la mayor facilidad, llevándose sólo consigo la uvea á que se implantaban y dejando libre el campo pupilar. Recuerda que en caso de adherencias se ha propuesto hacer la sinectomía, operación que se practica con el cuchillo de Graefe, y hace notar que, por una parte, esa operación no da resultados, y por otra, es muy difícil introducir el cuchillo entre el iris y la cristalóide.

Refiere dos casos relativos á la tolerancia para los accidentes de glaucoma: el primero relativo á un niño en el que el cristalino se había luxado en el cuerpo vítreo. La lente cristaliniiana se reabsorbió no sólo por el humor acuoso sino también por el vítreo. El segundo caso fué observado en un señor de Matehuala (San Luis Potosí) que tuvo durante muchos meses el cristalino luxado sin accidentes glaucomatosos. Este enfermo fué tratado como afáquico.

La Secretaría anunció que continuaba la discusión del dictamen de la mayoría que recayó á la Memoria presentada por el Profesor José de la Luz Gómez.

El Dr. Ruiz Luis E. dice que no se había propuesto hacer uso de la palabra en esta discusión, en primer lugar, porque la Academia ha escuchado la voz autorizada de la Comisión; en segundo, porque se expondría á repetir lo que hasta aquí se ha dicho, y por último, porque parodiando al Dr. Orvañanos, tan amigo es del Profesor Gómez como de los miembros que forman la Comisión. Sin embargo, se decide en esta ocasión á hacer uso de la palabra y empieza por hacer ver que en vista de la importancia de los hechos que á la cuestión se relacionan, distingue dos fases en ella: 1^a, el interés legítimo y digno de aplauso del Profesor Gómez procurando una sanción de la Academia, y 2^a el interés de la Comisión en no dar esta sanción sin que esté plenamente justificada. En seguida dió lectura á las cuatro proposiciones siguientes:

1ª Según la Memoria presentada por el Sr. Gómez es notorio que ha trabajado.

2ª A mi juicio, denominó impropriamente la enfermedad que describe.

3ª El trabajo, según el mismo Sr. Gómez, ha sido presentado ya al Consejo de Salubridad y por lo mismo para la Academia no es original.

4ª No ha probado haber descubierto la vacuna para la enfermedad que describe.

Respecto á la primera proposición, hace notar que cuando se ha oído leer la Memoria, objeto de esta discusión con el debido detenimiento, queda bien demostrado que el Sr. Gómez es una persona ilustrada y muy laboriosa.

Por lo que se refiere á la segunda ¿esta enfermedad es la misma de Francia y de los Estados Unidos, ó es distinta? No se tienen todos los datos en pro y en contra para poder resolverlo satisfactoriamente. Si el Dr. Orvañanos decía en la sesión pasada que hay una diferencia de fechas entre la aparición de la epizootia y la introducción de cerdos de los Estados Unidos, esta diferencia debe demostrarse suficientemente, teniendo presente por otra parte que las pruebas negativas no son concluyentes. No está demostrado que sean dos enfermedades distintas. Refiriéndose á la experiencia hecha en las gallinas, hace ver que no hay paridad y por lo mismo no puede hacerse un raciocinio correcto debido á la no identidad de condiciones en las dos experiencias. En consecuencia la denominación de la enfermedad es incorrecta.

En cuanto á la tercera proposición, por lo que ha escuchado la Academia, se tiene la prueba de que el trabajo fué presentado primero al Consejo de Salubridad y después á esta Corporación.

Por lo que toca á la cuarta proposición, el Sr. Gómez decía en la sesión pasada, que, según el Dr. Gaviño le había manifestado, basta una observación bien hecha para sacar una conclusión; esto es científicamente cierto.

La única experiencia positiva del Profesor Gómez es la que ha señalado el Dr. Barragán en su voto particular; esta es una prueba para aquel caso solamente, pero no se puede generalizar y por lo mismo es insuficiente para concluir de ella que se ha encontrado la vacuna. Esto no se podrá decir sino cuando el virus tenga la misma intensidad. Que el virus propuesto por el Sr. Gómez no es fijo lo demuestra la última experiencia practicada en la Escuela de Agricultura.

En resumen, el hecho señalado por el Dr. Barragán es el único positivo y no tiene valor por sí solo para poder sacar de él una conclusión general.

Respecto á la situación del Sr. Gómez para con la Academia y vice-versa, el primero sigue el camino como investigador, y la Academia tiene que valorar y comprobar los hechos presentados por aquel. Y para hacer ver lo difícil que es sacar conclusiones de las experiencias, el Dr. Ruiz recuerda que el sabio Aristóteles, muy notable por su talento, asentaba como una conclusión de sus propias experiencias que el aire no tiene peso. En consecuencia no se ha demostrado que se haya encontrado la vacuna.

Termina manifestando al Dr. J. M. Lugo que no tiene razón para decir, citando el artículo 7º del Reglamento, que la Academia no se hacía solidaria de las conclusiones que el Sr. Gómez asienta en su trabajo, puesto que el artículo citado se refiere terminantemente á los trabajos que cada uno de los socios presente particularmente, y de ningún modo á la aprobación que haga la Academia del dictamen de una Comisión de su seno.

El Dr. Gaviño manifiesta que el Dr. Ruiz ha tratado con lucidez los principales puntos sobre los cuales versa la discusión, y únicamente va á referirse á los siguientes, á pesar de haber insistido en ellos varias veces. El Dr. Orvañanos decía en la sesión anterior que era tan amigo de la Comisión como del Sr. Gómez; indudablemente hubiera hecho mejor diciendo que era amigo de la verdad, tratándose como se trata de la responsabilidad de la Academia en esta cuestión.

Según el Dr. Orvañanos, la Comisión no tiene datos para afirmar que la epizootia invadió en tal fecha la República y por lo que se desprende de la obra de Salmón, todavía en el año de 1886 no se había descubierto el microbio del Mal rojo; pero el Dr. Orvañanos no se ha fijado en que Salmón se refirió indudablemente al año de 1881. Y para comprobar su aserto el Dr. Gaviño presenta á los socios la obra titulada: "Relación del Encargado del Departamento de Agricultura del Estado de Nueva York en los años de 1881 á 1882 editada en 1881 en la que se encuentra bien descrita la enfermedad con los nombres de Swine-Plague ó de Hog-Chólera en los Estados Unidos, Pneumonía de Chantemesse." Por lo tanto, queda bien determinado que en 1881 se admitía ya que el micro-organismo no es un bacilo, sino un micrococcus.

En lo relativo á la existencia de trabajos anteriores que tratasen de la materia, el Dr. Orvañanos lo ha hecho ver mejor que la Comisión.

El Dr. Gaviño llama nuevamente la atención acerca de la identidad

del microbio estampado en la obra de Salmón y el descrito por el Sr. Gómez, como pueden verlo los socios en la microfotografía que presentó. El Sr. Gómez decía en una de las sesiones anteriores que no comprendía cómo podían medirse los microbios en movimiento. A esto puede contestarse que muchas personas lo han medido, entre ellas los Dres. Cordero, Gacyón, Chacón A. y los alumnos de la clase de Bacteriología. El Dr. Gaviño dice que él ha dado los diámetros lineales en que oscilan las dimensiones del microbio; en la microfotografía que ha presentado pueden tomarse con exactitud las medidas sirviéndose para ello de una cinta métrica.

Hace notar, además, que tratándose de una misma enfermedad como sucede por ejemplo con la Tuberculosis, sus manifestaciones tienen que variar necesariamente con los diversos climas, con las alturas, etc.

Refiriéndose al virus que ha usado en sus experiencias, el Dr. Gaviño se ha servido del virus genuino del Hog-Chólera que le fué remitido de Guadalajara por el Sr. Mariano de la Bárcena consultándole si era el virus del Hog-Chólera ó del Mal rojo. Además, cuando el Dr. Sternberg, que vino en 1887 á estudiar el vómito, estuvo en esta Capital, le proporcionó la oportunidad de observar las colonias de los microbios del Hog-Chólera.

El Dr. Orvañanos decía en la sesión anterior que esta enfermedad se observó en la República antes de que se importaran cerdos de los Estados Unidos. El Dr. Gaviño siente decir en contestación que este juicio no tiene ningún fundamento y bien sabido es, por otra parte, que desde antes que se pusieran en explotación en nuestra República las vías férreas que nos unen con los Estados Unidos, se hacían introducciones de muchos artículos para el comercio en general. La enfermedad se ha ido extendiendo progresivamente del norte hacia el centro, siguiendo el avance de la vía férrea. Existe solamente en los lugares donde hay cerdos americanos; no se conoce en Oaxaca ni en Guerrero. No existía, pues, dicha enfermedad en México. Ha sido importada de los Estados Unidos.

Respecto á las apreciaciones que hace la Comisión de la experiencia del Sr. Gómez en la Escuela de Agricultura, nada ha dicho la Comisión que pudiera hacer apreciar como vacuna el virus que el Sr. Gómez propone. El Dr. Gaviño termina pidiendo á la Academia que considere suficientemente discutido el dictamen de la Comisión.

El Dr. Orvañanos manifiesta que en la sesión anterior dijo que Salmón no había descubierto el microbio patógeno sino hasta el año de 1886, como lo comprueban las citas que hizo de la obra del mismo Salmón. Aho-

ra bien; ¿el microbio á que hace referencia el Dr. Gaviño en la obra que cita de 1881 es el mismo á que se refiere Salmón en su libro?

El Dr. Gaviño insiste en que no se necesita práctica y habilidad para medir un microbio en movimiento. Habiendo consultado á personas que se dedican á esta clase de estudios, le han contestado que no puede medirse un microbio en movimiento.

En resumen cree que las citas que hizo en la sesión anterior, no han sido destruídas por el relator.

El Dr. Zárraga manifiesta que en la Escuela de Agricultura, bien pudiera haber sucedido que los cerdos que sirvieron para la experiencia del Sr. Gómez, hubieran sido afectados antes del Mal rojo. Esto, en último resultado, es culpa del Sr. Gómez, que no se cercioró cómo hubiera sido necesario de ese hecho importantísimo. En tal caso, tampoco el Sr. Gómez puede tener seguridad de que no hubieran sido atacados antes los cerdos que vacunó en los diversos centros. Él mismo protesta contra algunas expresiones del Profesor Gómez que hieren la honorabilidad de los miembros de la Comisión.

Dice el Dr. Zárraga que á la apreciación que hizo en la sesión anterior, el Sr. Gómez sólo contesta que se arruinaron algunos centros únicamente y no deduce la extinción de la raza, dada la mortalidad de un ciento por ciento. Relativamente á la experiencia de la hacienda de Coapa, él con el Dr. Ruiz, insiste en que si no se repite en las mismas condiciones, no tiene valor científico para sacar una conclusión. El hecho de Coapa no es demostrativo porque el Sr. Gómez está en la imposibilidad de repetir la experiencia en idénticas condiciones.

El Dr. Zárraga dió en seguida lectura en el trabajo del Profesor Gómez á las experiencias que este practicó en los conejos; de ellas se deduce, según el Dr. Zárraga, que el virus que aquel inyectó no estaba atenuado. Estas como las demás experiencias que presentó á la Comisión el Sr. Gómez, serían por lo tanto insuficientes para poder sacar una conclusión positiva. Termina protestando contra las expresiones que vertió el Dr. Lugo contra la honorabilidad de la Comisión.

El Dr. Cordero hace uso de la palabra para confirmar lo dicho por el Dr. Zárraga respecto á la honorabilidad de la Comisión dictaminadora. A su juicio, pocos asuntos se han discutido tanto como este; por lo mismo, cree que la Academia se habrá formado ya un criterio. Termina suplicando á la mesa consulte á la Academia si considera suficientemente discutido el dictamen de la Comisión.

El Dr. Nicolás Ramírez de Arellano manifiesta que no habiendo po-

dido seguir la discusión en el seno de esta Academia, desea sólo hacer presente que tal vez no haya completa certeza respecto á la identidad del virus del Hog-Chólera y del Mal rojo, pues existen las diferencias señaladas por el Sr. Gómez, y además Salmón dice que, no habiendo repetido las experiencias por el procedimiento de Pasteur, no había logrado obtener ninguna vacuna. No se explica las diferencias en los resultados que últimamente se han señalado. Quizás esto dependa de que la experimentación no se ha hecho en las mismas condiciones. Recuerda que el Sr. Gómez ha obtenido una vacuna atenuando el virus por pases en las palomas.

Tal vez con el Hog-Chólera, y el Mal rojo pase lo mismo que con la Tuberculosis humana y la Tuberculosis aviaria.

Cree que para aceptar las conclusiones á que llega la Comisión será necesario recurrir á la experimentación para fundarlas debidamente. Pero queda viva la cuestión de la vacuna y se da como razón por la Comisión, que la experiencia del Sr. Gómez en la Escuela de Agricultura no es de manera alguna concluyente.

La Mesa consulta á la Academia si considera suficientemente discutido el dictamen de la mayoría, y habiendo contestado afirmativamente, se procedió á la votación por escrutinio secreto de la primera proposición con que la Comisión termina su dictamen, la que á la letra dice: "No es de adjudicarse al Profesor Gómez J. de la Luz el premio extraordinario de \$ 200 00 cs. por no implicar su estudio un positivo adelanto para la Ciencia....."

Esta proposición fué aprobada por diez votos contra cuatro que fueron negativos.

En seguida se procedió á la votación, de la misma manera, de la segunda proposición que dice literalmente: "Que la Memoria sea publicada precediéndola del presente dictamen....."

Dicha proposición fué aprobada por once votos contra tres negativos.

La Mesa declaró en seguida que, habiendo sido aprobado el dictamen de la mayoría, no había lugar á la discusión del voto particular del Dr. José Barragán.

Se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche, habiendo asistido los socios Cordero, Chacón Ag., Egea, García Ed., Gómez, Gaviño, Gayón, Hurtado, Lugo, Orvañanos, Ortega Reyes, Reyes Agustín, Ramos, Ruíz, Villada, Zárraga y el primer secretario que suscribe.

EDUARDO VARGAS.